

El riesgo de las revistas depredadoras: ¡Cuidado investigadores!

The risk of predatory journals: beware researchers!

La publicación científica es el objetivo final que tiene toda persona de ciencia para dar a conocer sus investigaciones y exponerla a consideración de sus pares¹. En ese proceso, uno de los pasos necesarios es la correcta elección de la revista donde se enviará el manuscrito.

Desde los finales del siglo pasado y con los avances de la Internet, comenzaron a aparecer publicaciones abiertas (conocidas como open journals por su equivalente en inglés) que implican un costo para quien desea publicar y la gratuidad para el lector, lo que contribuyó a la noble intención de difusión y democratización del conocimiento.

Quien alguna vez publicó algún artículo de ciencia habrá notado que a través de su correo electrónico le han llegado (y le llegan cada vez más) solicitudes de revistas ignotas que, alabando su quehacer científico, solicitan el envío de manuscritos con la promesa de su rápida publicación, generando una suerte de “phishing” (equivalente al término español “pescar”) con intenciones fraudulentas. El investigador distraído, con el objetivo de lograr el mayor número de publicaciones posibles, tiene el riesgo de “caer en la tentación”, alimentado por una exaltación de su ego al ser “convocado” para dar a conocer sus experiencias.

Ese modo de generar falsas expectativas de publicaciones es propio de lo que se conocen como revistas depredadoras². Son pseudo-revistas que publican artículos de investigación sin aplicar los estándares de calidad propios de las prestigiosas revistas académicas, sin llevar a cabo procesos de evaluación externa indispensables y cuya única finalidad es el lucro económico. El término predatory journals fue generado por Jeffrey Beall, un bibliotecario y académico de la Universidad de Colorado, quien publicó inicialmente en su blog y luego en la revista Nature en 2012³, una lista de las editoriales y revistas que desarrollaban esta práctica, al recibir frecuentes invitaciones para publicar en ellas.

Los investigadores deben tener la información y las habilidades necesarias para identificar y evitar estas revistas, que, en definitiva, contribuyen a su descrédito científico. La mayoría de las veces

tienen nombres muy similares a las acreditadas revistas de ciencia que suelen “confundir” a quien tiene deseos genuinos de publicar. Generalmente exhiben corta trayectoria, tienen páginas web muy deficientes (con rasgos parecidos a revistas calificadas), informan de un factor de impacto falso, que no tienen, presumen falazmente estar en bases de datos, prometen rápida publicación sin revisión de pares (peer review), son siempre de acceso abierto y suelen cobrar para publicar, la mayoría de las veces con ciertas y engañosas facilidades^{2,4}.

Ante ello el investigador debe saber que, si desea alta cantidad de publicaciones, a los fines de sus antecedentes científicos, las que logra en ese tipo de revistas depredadoras, carecen de valor curricular y en definitiva están contribuyendo al descrédito de la ciencia. Para evitar el engaño deberá evaluar la categoría de la revista, su editorial, conocer el verdadero factor de impacto, verificar la existencia de las revistas en bases de datos certificadas y repositorios nacionales e internacionales reconocidos⁵. Asimismo, deberá evitarse por falta de experiencia o por falsos egos, sentirse tentados a publicar en ese tipo de revistas, si por alguna razón su manuscrito ha sido rechazado por publicaciones de renombre, que sí tienen evaluadores externos y un comité editorial conformado por acreditados hombres y mujeres de ciencia.

En conclusión: todo investigador que se precie de tal deberá conocer que el respaldo de una publicación científica es su prestigio, logrado por su trayectoria y rigor científico. Así, deberá evitar sentirse seducido por invitaciones a compartir sus experiencias en publicaciones sin solidez científica y académicas cuya única finalidad es el lucro y que en definitiva generará su desprestigio frente a la comunidad de lectores e investigadores. Publicar en revistas reconocidas suele ser un camino más largo, pero seguro; elegir las depredadoras es el atajo más corto, pero científicamente, puede significar un callejón sin salida.



Dr. Ricardo J. Saranz 
Investigador Clínico

Bibliografía

- 1.Saranz RJ. La difícil (y agradable) tarea de publicar un artículo científico. *Methodo* 2017;2(2):36-37.
- 2.Martin SG. ¿Qué son las revistas depredadoras? *Methodo* 2021;6(1):57-58.
- 3.Beall J. Predatory publishers are corrupting open access. *Nature* 2012; 489(7415): 179.
4. Bertoglia A MP, Aguila A A. Revistas depredadoras: una nueva amenaza a las publicaciones científicas. *Rev Med Chile* 2018; 146: 206-212.
- 5.Taylor GA. Predatory journals: a different pandemic. *Pediatr Radiol.* 2021;51(4):516-518.

